

La revolución cubana

Yerran grandemente aquellos que buscan tenebrosas maquinaciones en el movimiento insurreccional cubano. Lo que allí ocurre es consecuencia lógica de la concatenación de los hechos. Arriba, indómita, amante de la libertad, no desmiente la joven República antillana su origen español y su progenie siboney. Las mismas ansias de independencia que armaron a aquel pueblo contra la Metrópoli, representada por funcionarios incoptos, le mueven hoy a oponerse a la vinculación del poder en un solo individuo, poco simpático ya a la mayoría de las gentes.

Indicio claro de esta odiosidad es que vuelven a sonar ahora los nombres de los caudillos que más tenebrosamente nos combatieron. Puede afirmarse que los Guzmán, los Maceo, los Martí y tantos otros de los que pagaron con la vida sus anhelos de libertad, o que después han muerto sin lograr que del todo se realizasen, volverían a lanzarse a la protesta armada contra quienes han monopolizado la victoria de los ideales.

Lógicamente hay menor resistencia, a pesar del tiempo, entre Narciso López y el general Gómez, que haber pudiese entre la reelección de Estrada Palma y el alzamiento de Pinar del Río. No es fácil despartir con buenas palabras a un pueblo que, a vuelta de muchos años de conspiraciones y luchas, aprendió a conocer lo que deseaba.

Los veteranos de la campaña última, postergados en provecho de los advenedizos, eran testimonio viviente de la ingratitude de quienes supieron llegar a la meta de recoger el fruto maduro. La opinión liberal, núcleo del antiguo partido autonomista, no podía conformarse (máximo luego de ver triunfantes sus aspiraciones en la Constitución) con una a modo de reviviscencia del intransigente grupo de Unión Constitucional, causa primaria de los errores que nos llevaron a las desdichas de 1898. Y el país, hastiado de una política conservadora, de personales granjerías, sólo necesitaba un chispazo para estallar en fogosa explosión de odia. Este chispazo fue la segunda elección presidencial, modelo de artimañas y truhanerías, que renovó hasta 1910 los poderes de Estrada Palma.

Ya, cuando los amigos de éste se ingeniaban en asegurarse la reelección, profúsose un movimiento de protesta en los liberales. Indignó principalmente que se pretendiera hacer valer como fruto de los aciertos presidenciales la rápida prosperidad de la isla, el admirable desarrollo del comercio, la higiene y la enseñanza, y, en particular, el *superavit* de cerca de 500 millones de pesos con el que saldó sus cuentas el Tesoro en el primer año de independencia.

Ciertas frases, verdaderas o no, atribuidas a Estrada Palma, recordáronse entonces é inquietaron los espíritus; y no faltó quien advirtiera que el presidente reposaba tranquilo en su jefatura de la Junta revolucionaria, establecida en los Estados Unidos, cuando los partidarios de la independencia la arrastraban a costa de su sangre. Todo resultó inútil. Estrada Palma fue reelegido, y muchos de los no conformes con la prestidigitación electoral comenzaron a prepararse para una nueva lucha, en tanto que algunos soñadores, entre los cuales estaba el general Gómez, se quejaban doloridamente de los yanquis.

Quizás la presente insurrección pague precipitada. Apenas si sus jefes han tenido ocasión de reunir elementos y de seguir aquella activa labor de propaganda que es factor principal de tales empresas. Difíase que han fiado el triunfo preferentemente a la audacia, si bien la cantidad de las fuerzas rebeldes—no obstante lo dicho—evidencia la popularidad de su causa.

Llevada a cabo la labor revolucionaria con más amplitud y sosiego, su triunfo estaba asegurado. No basta el platónico asenso de los más; es preciso darle su parte a la fuerza, que suele ser la única razón de los Gobiernos malquistos.

Es visible que a la mayoría del país le ha sorprendido el movimiento insurreccional, no por sus fines, sino por la rapidez con que fue concebido y llevado a obra. El que permanezca tranquilo el Camagüey, donde predomina el elemento negro, harto liberal y levantisco, prueba lo que anotamos.

A esta precipitación acaso deba pronto a su tranquilidad el presidente. En el departamento oriental, guardada la rebeldía en las fragosidades de Sierra Maestra, la lucha hubiera sido más larga y empuñada. En Pinar del Río, en Ciego de Avila, comarcas menos montuosas, los rebeldes no tienen a su pro más conveniencias que las de la proximidad a la Habana, que no dejan de ser grandes lampoco. Si el Gobierno, antes de que repercuta en el Camagüey la insurrección de Pinar del Río, antes de que los tabaqueros patriotas de Tampa y Cayo-Hueso vuelvan a fomentar con sus copiosos donativos el Tesoro de la revolución, logra un triunfo resonante que contenga a los malcontentos, aún indecisos, pronto acabará la lucha. Si ese triunfo tarda, entonces...

De todos modos, aunque se aplastase ahora a los revolucionarios, si siguen la causa de las causas originarias del conflicto actual, más pronto o más tarde, con cualquier pretexto, surgirá de nuevo la revolución más hábil que ahora, y también más pujante.

Pero no falta quien asegure que en tal caso, y a petición de los mismos insulares, ganosos de orden, intercedería la poderosa Unión norteamericana, bien avenida con los actuales gobernantes isleños. Y hasta hay quien supone al codicioso Jhonatan dispuesto a engullirse una presa que se cree fácil y segura. No somos de los que así arreglan las cosas.

Aunque equidista en las Universidades yanquis, es la juventud intelectual cuba-

na muy libre de suyo. De la parte ilustrada de la población no hablemos, porque siempre ha hecho de «Cuba libre» el símbolo de todos sus amores. Ni las costumbres ni las ideas impulsan a los naturales de la isla hacia los Estados Unidos. Mercedenles, sí, mucha simpatía por el apoyo prestado en las horas difíciles, por su desinterés y celo durante la ocupación militar; sienten entusiasmo por su progreso; mas no creen preciso dejarse absorber para lograr una vida próspera, de la que hoy gozan con largura.

¿A cuento de qué van a recogerse con la anexión yanqui, ni por qué van a solitarla?

Más prósperas y florecientes que nunca sus industrias; reparados los horrores de la guerra, parte por el trabajo y parte por la imponderable fertilidad del suelo; casi triplicado el comercio; favorecidos con la ayuda de capitales extranjeros que acuden en abundancia significativa; multiplicado el número de sus vías férreas y a punto de terminarse la construcción del famoso ferrocarril Central; bien atendida la enseñanza, hasta el punto de que teniendo la República un Ejército de 3.000 hombres cuenta con 4.000 maestros de escuela que hacen efectivo el precepto de la enseñanza obligatoria; saneadas las poblaciones; en auge la Hacienda... Díganse nos qué puede justificar esos fervorosos anhelos de anexión que algunos despreciosos correspondientes otorgan a los cubanos.

Puede ser que varios capitalistas—ingleses, yanquis y alguno español—creen más cierto amparo de sus intereses el cobijarse bajo la bandera estrallada; pero estos pocos, que hoy son incondicionales seguidores del Sr. Palma, no constituyen peligro serio para la independencia nacional, garantida, no sólo por los sentimientos, sino por el recuerdo de la sangre que ha costado.

Pudiera tentarnos el demonio de la ambición comercial; influir poderosamente en sus determinaciones, si se prolongase mucho la presente zozobra, el parecer de los capitalistas yanquis domiciliados en Cuba; pero con todo y con eso, aún resultaría difícil que se desconocieran los mandatos del buen sentido. La consecuencia inmediata de una intromisión rapaz sería otra guerra, en la que los más perdidos habrían de ser los norteamericanos que tuvieran intereses en la Gran Antilla. Bien lo saben ellos. Y «ben además, por el ejemplo de España, lo costoso y sangriento de una guerra en los montes, en la manigua y en las ciénagas.

Como también los yanquis han aprendido por cuenta propia en Filipinas lo que cuesta adueñarse de un pueblo contra su voluntad, no es creíble que se aventuren en una empresa que no podía por menos de resultarles cara. Seguros de esto, nunca asustó a los cubanos la enmienda Platt que otorga a los Estados Unidos derechos de intervención cuando, ya por disturbios interiores, ya por edictos extranjeros, peligro la seguridad de la isla.

No ignoran que contra las ideas son impotentes los cañones.

EL PROCESO DEL ATENTADO

El presidente de la Audiencia ha pedido hoy urgentemente los autos del proceso incoado con motivo del atentado de la calle Mayor.

Como el sumario se dió ya por concluido según conocen nuestros lectores,—se ha dicho en las Salas, en vista de la urgencia con que el digno magistrado solicita que se le entregue, si se irá a hacer alguna modificación, y hasta había quien aseguraba que se concedería libertad a alguno de los detenidos.

LA "NAUTILUS"

Recientemente hemos hablado de las reformas que, según parece, van a efectuarse en la corbeta de guerra *Nautilus*, escuela de guardias marinas, y hemos dicho que las tales reformas no podían dar al buque seguridades de que carece, ignoramos si, respondiendo a aquellos comentarios nuestros ó apresurándose a contestar otros aún no formulados, se ha publicado en la Prensa una especie de Nota oficial, que dice así:

«Aunque en el ministerio de Marina no se ha recibido todavía el proyecto de reparación de la *Nautilus*, los técnicos de aquel departamento afirman que el barco quedará bien y en condiciones de navegar muchos años.»

Reverentes nos inclinamos ante los técnicos, pero... Conocemos bien las condiciones de la *Nautilus*, conocemos su longevidad, los graves riesgos por que ha pasado durante sus últimos viajes, y estamos convencidos de que al reanudar éstos, a pesar de todas las reformas, estará en excelentes condiciones para irse a fondo.

Los técnicos del ministerio de Marina nos merecen toda clase de respeto; pero ellos probablemente no han navegado en la *Nautilus*. En cambio, los guardias marinas sí; preguntéles y ya se verá lo que contestan.

Afirmamos, pues, afirmamos categóricamente, que la navegación en la *Nautilus* es muy peligrosa.

LOS ALBAÑILES DE MADRID

Parace que obreros y contratistas han llegado al máximo de las concesiones. Los patronos, a lo sumo, conceden la prórroga de las condiciones de trabajo que hoy rigen, y los obreros han transigido hasta conformarse con ganar un real más diariamente, proscribiendo de las reclamaciones que habían formulado.

Anoche se reunieron los obreros albañiles para tratar, por última vez, el asunto, y acordaron lo que antes queda consignado. Luego una Comisión notificó al señor gobernador que habían decidido limitar sus pretensiones a un real de aumento en sus jornales diarios. No creemos que por un real diario se mueva una huelga contra la de los albañiles, que podría tener ramificación en los demás oficios de construcción.

Conviene que todo el mundo tenga en cuenta que la vida en Madrid es muy cara, más cara que en ninguna capital del mundo, y que los albañiles de la capital de España no ganan el jornal de los de Barcelona ni el de los albañiles de mucha poblaciones de segundo orden.

Los obreros, al transmitir sus últimos acuerdos a los patronos, les conceden cuarenta y ocho horas para que resuelvan. El domingo se reunirán los albañiles, y en vista de la satisfacción de los patronos acordarán o no la huelga.



Dejando por un momento a la gente maleante, que hurta, por procedimientos consistentes en desvalijar al prójimo valiéndose siempre de su mayor ó menor habilidad ó de su ligereza para ponerse a salvo si la cosa se da mal, veamos ahora otros sistemas para lucrarse que se han empleado y que se seguirán usando por mucha que sea la vigilancia que se ejerza.

La ganancia es grande y vale la pena de arriesgarse. En poco tiempo puede hacerse una fortuna.

Hablo de los fabricantes de moneda falsa.

El comienzo de la obra

Lo primero que buscan los monederos falsos para el ejercicio de su industria es un socio capitalista. En otras clases de delitos, el criminal arriesga su libertad, y en algunas ocasiones, contadas, el pellejo; pero en la fabricación de moneda falsa se expone además el dinero, necesario para montar la industria.

Estas dificultades hacen que los que se dedican a estos medios para lucrarse miren despectivamente al resto de la hampa, despreciativamente al resto de un bostillo ó considerando que para robar un bolsillo ó una cartera no se necesita más que astucia y alguna habilidad, mientras que para fabricar moneda legal hacen falta muchos conocimientos.

Una vez encontrado el socio capitalista que dé los cuartos para la adquisición del material necesario, buscan un taller, un lugar secreto, es decir, un sujeto que suele ser albañil ó de otro oficio análogo. Este alquila un piso bajo y subarrienda la tienda a los mecánicos.

En ningún caso la fábrica funciona en el mismo local en que vive el capitalista. Este tiene por lo general una tienda modesta, una trapería ó cacharrería, para que no llame la atención del público la entrada y salida frecuente de los socios industriales.

Montando la fábrica

Instalados en la casa los socios industriales, montan en la tienda una horrería y van llevando a la casa las distintas piezas de máquinas que han adquirido en el Rastro ó en alguna prendería, y se dedican a hacer el montaje en el sótano.

El primer trabajo de los mecánicos en la horrería es arreglar todo lo adquirido, y poco a poco, con habilidad suma, reconstituyen la máquina necesaria para la fabricación.

En muchos casos, y en la imposibilidad de encontrar las piezas que se necesitaban para que la máquina funcionase, han ideado una que ha servido cumplidamente para su objeto.

Terminados todos estos trabajos y montadas también las máquinas auxiliares, avisan al socio capitalista en cuyo poder están los troqueles, que no entrega a los industriales hasta tanto no se convence de que han empezado los trabajos.

Se adquieren entonces los ácidos para dar el color a la moneda y por fin se entregan los troqueles, que son dos: uno para el anverso y otro para el reverso.

Las máquinas que usan son una laminadora cortadora, siendo éstas de dos clases, de volante ó de rueda, y pueden servir estas máquinas para otros usos. Para la fabricación de la moneda especialmente, hay otra llamada *Tórculo*, que se utiliza para bordar.

Los troqueles son dos juegos, como queda dicho, anverso y reverso, contruidos por lo regular en Barcelona, Bilbao y Valencia, que es donde con mayor perfección se imitan.

El mayor cuidado del socio capitalista es ocultar estos troqueles cuando el industrial no los emplea en la fabricación.

Cómo se fabrica la moneda

Una vez en condiciones la fábrica, el socio capitalista adquiere por sí ó por mediación de otras personas metal (plomo con diferentes ligas) y plata en rama.

El metal lo compran en el Rastro, sirviéndole generalmente las cucharillas viejas, pagando por cada kilogramo 75 céntimos.

La plata en rama la compran en pequeñas cantidades en diferentes casas de compra-venta, para no despertar sospechas.

Entrega todo el material a los industriales y éstos empiezan la fabricación. Para las monedas de peseta y de dos pesetas utilizan moldes de escayola. La moneda resulta poco perfecta generalmente, y es muy fácil de distinguir de las buenas por el color y lo borroso del cuño.

De plata de ley no se fabrican más que monedas de cinco pesetas. La aleación que se emplea es con coria de diferencia igual a la usada para la moneda oficial en la Casa de la Moneda. Uniendo a esto que los troqueles son perfectos, lo que revela no poco ingenio en los constructores.

Para trabajar, como las máquinas están

instaladas en la cueva, tienen que utilizar la luz artificial y procuran tapar cuidadosamente todas las rendijas colocando bombos en las puertas para que el resplandor no se note al exterior.

Ruido no hacen apenas las máquinas por estar montadas con gran precisión.

Lo que vale la moneda falsa

Fabricada la moneda, pasa a poder del socio capitalista, que procura ocultarla en una casa distinta a la en que él vive para desplistar a la justicia en caso de sorpresas.

Entonces surgen los expendedores, no entregándoles nunca la moneda en la casa, sino en la calle y cambiando de sitios.

Los expendedores pagan al capitalista por la moneda falsa el 60, 75 ó 80 por 100 del valor que representa, dependiendo esto, naturalmente, de la mayor ó menor perfección con que han sido contruidas.

La moneda de metal se adquiere por los siguientes precios: la de 5 pesetas a 1,50 y la de 2 pesetas a 50 ó 75 céntimos, cuando más.

En éstas la ganancia es mayor que en la de la moneda de papel, pero en cambio es más difícil dar salida a la moneda.

Las fabricas de moneda legal hacen falta muchos conocimientos.

Una vez encontrado el socio capitalista que dé los cuartos para la adquisición del material necesario, buscan un taller, un lugar secreto, es decir, un sujeto que suele ser albañil ó de otro oficio análogo. Este alquila un piso bajo y subarrienda la tienda a los mecánicos.

En ningún caso la fábrica funciona en el mismo local en que vive el capitalista. Este tiene por lo general una tienda modesta, una trapería ó cacharrería, para que no llame la atención del público la entrada y salida frecuente de los socios industriales.

Instalados en la casa los socios industriales, montan en la tienda una horrería y van llevando a la casa las distintas piezas de máquinas que han adquirido en el Rastro ó en alguna prendería, y se dedican a hacer el montaje en el sótano.

El primer trabajo de los mecánicos en la horrería es arreglar todo lo adquirido, y poco a poco, con habilidad suma, reconstituyen la máquina necesaria para la fabricación.

En muchos casos, y en la imposibilidad de encontrar las piezas que se necesitaban para que la máquina funcionase, han ideado una que ha servido cumplidamente para su objeto.

Terminados todos estos trabajos y montadas también las máquinas auxiliares, avisan al socio capitalista en cuyo poder están los troqueles, que no entrega a los industriales hasta tanto no se convence de que han empezado los trabajos.

Se adquieren entonces los ácidos para dar el color a la moneda y por fin se entregan los troqueles, que son dos: uno para el anverso y otro para el reverso.

Las máquinas que usan son una laminadora cortadora, siendo éstas de dos clases, de volante ó de rueda, y pueden servir estas máquinas para otros usos. Para la fabricación de la moneda especialmente, hay otra llamada *Tórculo*, que se utiliza para bordar.

Los troqueles son dos juegos, como queda dicho, anverso y reverso, contruidos por lo regular en Barcelona, Bilbao y Valencia, que es donde con mayor perfección se imitan.

El mayor cuidado del socio capitalista es ocultar estos troqueles cuando el industrial no los emplea en la fabricación.

Cómo se fabrica la moneda

Una vez en condiciones la fábrica, el socio capitalista adquiere por sí ó por mediación de otras personas metal (plomo con diferentes ligas) y plata en rama.

El metal lo compran en el Rastro, sirviéndole generalmente las cucharillas viejas, pagando por cada kilogramo 75 céntimos.

La plata en rama la compran en pequeñas cantidades en diferentes casas de compra-venta, para no despertar sospechas.

Entrega todo el material a los industriales y éstos empiezan la fabricación. Para las monedas de peseta y de dos pesetas utilizan moldes de escayola. La moneda resulta poco perfecta generalmente, y es muy fácil de distinguir de las buenas por el color y lo borroso del cuño.

De plata de ley no se fabrican más que monedas de cinco pesetas. La aleación que se emplea es con coria de diferencia igual a la usada para la moneda oficial en la Casa de la Moneda. Uniendo a esto que los troqueles son perfectos, lo que revela no poco ingenio en los constructores.

Para trabajar, como las máquinas están

instaladas en la cueva, tienen que utilizar la luz artificial y procuran tapar cuidadosamente todas las rendijas colocando bombos en las puertas para que el resplandor no se note al exterior.

Ruido no hacen apenas las máquinas por estar montadas con gran precisión.

Lo que vale la moneda falsa

Fabricada la moneda, pasa a poder del socio capitalista, que procura ocultarla en una casa distinta a la en que él vive para desplistar a la justicia en caso de sorpresas.

Entonces surgen los expendedores, no entregándoles nunca la moneda en la casa, sino en la calle y cambiando de sitios.

Los expendedores pagan al capitalista por la moneda falsa el 60, 75 ó 80 por 100 del valor que representa, dependiendo esto, naturalmente, de la mayor ó menor perfección con que han sido contruidas.

La moneda de metal se adquiere por los siguientes precios: la de 5 pesetas a 1,50 y la de 2 pesetas a 50 ó 75 céntimos, cuando más.

En éstas la ganancia es mayor que en la de la moneda de papel, pero en cambio es más difícil dar salida a la moneda.

Las fabricas de moneda legal hacen falta muchos conocimientos.

Una vez encontrado el socio capitalista que dé los cuartos para la adquisición del material necesario, buscan un taller, un lugar secreto, es decir, un sujeto que suele ser albañil ó de otro oficio análogo. Este alquila un piso bajo y subarrienda la tienda a los mecánicos.

En ningún caso la fábrica funciona en el mismo local en que vive el capitalista. Este tiene por lo general una tienda modesta, una trapería ó cacharrería, para que no llame la atención del público la entrada y salida frecuente de los socios industriales.

Instalados en la casa los socios industriales, montan en la tienda una horrería y van llevando a la casa las distintas piezas de máquinas que han adquirido en el Rastro ó en alguna prendería, y se dedican a hacer el montaje en el sótano.

El primer trabajo de los mecánicos en la horrería es arreglar todo lo adquirido, y poco a poco, con habilidad suma, reconstituyen la máquina necesaria para la fabricación.

En muchos casos, y en la imposibilidad de encontrar las piezas que se necesitaban para que la máquina funcionase, han ideado una que ha servido cumplidamente para su objeto.

Terminados todos estos trabajos y montadas también las máquinas auxiliares, avisan al socio capitalista en cuyo poder están los troqueles, que no entrega a los industriales hasta tanto no se convence de que han empezado los trabajos.

Se adquieren entonces los ácidos para dar el color a la moneda y por fin se entregan los troqueles, que son dos: uno para el anverso y otro para el reverso.

Las máquinas que usan son una laminadora cortadora, siendo éstas de dos clases, de volante ó de rueda, y pueden servir estas máquinas para otros usos. Para la fabricación de la moneda especialmente, hay otra llamada *Tórculo*, que se utiliza para bordar.

Los troqueles son dos juegos, como queda dicho, anverso y reverso, contruidos por lo regular en Barcelona, Bilbao y Valencia, que es donde con mayor perfección se imitan.

El mayor cuidado del socio capitalista es ocultar estos troqueles cuando el industrial no los emplea en la fabricación.

Cómo se fabrica la moneda

Una vez en condiciones la fábrica, el socio capitalista adquiere por sí ó por mediación de otras personas metal (plomo con diferentes ligas) y plata en rama.

El metal lo compran en el Rastro, sirviéndole generalmente las cucharillas viejas, pagando por cada kilogramo 75 céntimos.

La plata en rama la compran en pequeñas cantidades en diferentes casas de compra-venta, para no despertar sospechas.

Entrega todo el material a los industriales y éstos empiezan la fabricación. Para las monedas de peseta y de dos pesetas utilizan moldes de escayola. La moneda resulta poco perfecta generalmente, y es muy fácil de distinguir de las buenas por el color y lo borroso del cuño.

De plata de ley no se fabrican más que monedas de cinco pesetas. La aleación que se emplea es con coria de diferencia igual a la usada para la moneda oficial en la Casa de la Moneda. Uniendo a esto que los troqueles son perfectos, lo que revela no poco ingenio en los constructores.

Para trabajar, como las máquinas están

instaladas en la cueva, tienen que utilizar la luz artificial y procuran tapar cuidadosamente todas las rendijas colocando bombos en las puertas para que el resplandor no se note al exterior.

Ruido no hacen apenas las máquinas por estar montadas con gran precisión.

Lo que vale la moneda falsa

Fabricada la moneda, pasa a poder del socio capitalista, que procura ocultarla en una casa distinta a la en que él vive para desplistar a la justicia en caso de sorpresas.

Entonces surgen los expendedores, no entregándoles nunca la moneda en la casa, sino en la calle y cambiando de sitios.

Los expendedores pagan al capitalista por la moneda falsa el 60, 75 ó 80 por 100 del valor que representa, dependiendo esto, naturalmente, de la mayor ó menor perfección con que han sido contruidas.

La moneda de metal se adquiere por los siguientes precios: la de 5 pesetas a 1,50 y la de 2 pesetas a 50 ó 75 céntimos, cuando más.

En éstas la ganancia es mayor que en la de la moneda de papel, pero en cambio es más difícil dar salida a la moneda.

Las fabricas de moneda legal hacen falta muchos conocimientos.

Una vez encontrado el socio capitalista que dé los cuartos para la adquisición del material necesario, buscan un taller, un lugar secreto, es decir, un sujeto que suele ser albañil ó de otro oficio análogo. Este alquila un piso bajo y subarrienda la tienda a los mecánicos.

En ningún caso la fábrica funciona en el mismo local en que vive el capitalista. Este tiene por lo general una tienda modesta, una trapería ó cacharrería, para que no llame la atención del público la entrada y salida frecuente de los socios industriales.

Instalados en la casa los socios industriales, montan en la tienda una horrería y van llevando a la casa las distintas piezas de máquinas que han adquirido en el Rastro ó en alguna prendería, y se dedican a hacer el montaje en el sótano.

El primer trabajo de los mecánicos en la horrería es arreglar todo lo adquirido, y poco a poco, con habilidad suma, reconstituyen la máquina necesaria para la fabricación.

En muchos casos, y en la imposibilidad de encontrar las piezas que se necesitaban para que la máquina funcionase, han ideado una que ha servido cumplidamente para su objeto.

Terminados todos estos trabajos y montadas también las máquinas auxiliares, avisan al socio capitalista en cuyo poder están los troqueles, que no entrega a los industriales hasta tanto no se convence de que han empezado los trabajos.

Se adquieren entonces los ácidos para dar el color a la moneda y por fin se entregan los troqueles, que son dos: uno para el anverso y otro para el reverso.

Las máquinas que usan son una laminadora cortadora, siendo éstas de dos clases, de volante ó de rueda, y pueden servir estas máquinas para otros usos. Para la fabricación de la moneda especialmente, hay otra llamada *Tórculo*, que se utiliza para bordar.

Los troqueles son dos juegos, como queda dicho, anverso y reverso, contruidos por lo regular en Barcelona, Bilbao y Valencia, que es donde con mayor perfección se imitan.

El mayor cuidado del socio capitalista es ocultar estos troqueles cuando el industrial no los emplea en la fabricación.

Cómo se fabrica la moneda

Una vez en condiciones la fábrica, el socio capitalista adquiere por sí ó por mediación de otras personas metal (plomo con diferentes ligas) y plata en rama.

El metal lo compran en el Rastro, sirviéndole generalmente las cucharillas viejas, pagando por cada kilogramo 75 céntimos.

La plata en rama la compran en pequeñas cantidades en diferentes casas de compra-venta, para no despertar sospechas.

Entrega todo el material a los industriales y éstos empiezan la fabricación. Para las monedas de peseta y de dos pesetas utilizan moldes de escayola. La moneda resulta poco perfecta generalmente, y es muy fácil de distinguir de las buenas por el color y lo borroso del cuño.

De plata de ley no se fabrican más que monedas de cinco pesetas. La aleación que se emplea es con coria de diferencia igual a la usada para la moneda oficial en la Casa de la Moneda. Uniendo a esto que los troqueles son perfectos, lo que revela no poco ingenio en los constructores.

Para trabajar, como las máquinas están

instaladas en la cueva, tienen que utilizar la luz artificial y procuran tapar cuidadosamente todas las rendijas colocando bombos en las puertas para que el resplandor no se note al exterior.

Ruido no hacen apenas las máquinas por estar montadas con gran precisión.

Lo que vale la moneda falsa

Fabricada la moneda, pasa a poder del socio capitalista, que procura ocultarla en una casa distinta a la en que él vive para desplistar a la justicia en caso de sorpresas.

Entonces surgen los expendedores, no entregándoles nunca la moneda en la casa, sino en la calle y cambiando de sitios.

Los expendedores pagan al

HUELGA

EN BILBAO

POR CORREO

AMPLIACIÓN DE LOS DESPACHOS

— Bilbaio 29. La huelga, según la he telefonado, continúa igual que ayer.

Parada total la zona minera, los astilleros, los diques de la Compañía Euzkalduna, los talleres de Deusto y Ankerly y los astilleros del Nervión.

Circula el tren minero de Galdames protegido por la fuerza.

Los huelguistas, en aquella zona, están en actitud pacífica.

En la jurisdicción de Bilbao se trabaja en algunas minas, pero han entrado menos obreros que ayer, excepción hecha en las minas de Galdames, que trabajan todos, y en la de Morro la mayoría.

La fuerza armada protege los trabajos.

Coacciones se han tratado de ejercer, rechazando la fuerza a los huelguistas.

La cosa no tuvo, relativamente, importancia.

En Puente Nuevo también hubo algunos alborotos, repartiéndose varios palos y pedradas.

El concejal Merodio, socialista, ha justificado la actitud de los obreros, explicándole la huelga y sus causas y dando la razón a los obreros.

Lograron entrar unos 300, y en la misma calle de Achuri los hizo volver atrás una sección de Caballería, originándose carreras y sustos y resultando algunos contusos.

La cosa no tuvo, relativamente, importancia.

En Puente Nuevo también hubo algunos alborotos, repartiéndose varios palos y pedradas.

El concejal Merodio, socialista, ha justificado la actitud de los obreros, explicándole la huelga y sus causas y dando la razón a los obreros.

Lograron entrar unos 300, y en la misma calle de Achuri los hizo volver atrás una sección de Caballería, originándose carreras y sustos y resultando algunos contusos.

La cosa no tuvo, relativamente, importancia.

En Puente Nuevo también hubo algunos alborotos, repartiéndose varios palos y pedradas.

El concejal Merodio, socialista, ha justificado la actitud de los obreros, explicándole la huelga y sus causas y dando la razón a los obreros.

Lograron entrar unos 300, y en la misma calle de Achuri los hizo volver atrás una sección de Caballería, originándose carreras y sustos y resultando algunos contusos.

La cosa no tuvo, relativamente, importancia.

En Puente Nuevo también hubo algunos alborotos, repartiéndose varios palos y pedradas.

El concejal Merodio, socialista, ha justificado la actitud de los obreros, explicándole la huelga y sus causas y dando la razón a los obreros.

Lograron entrar unos 300, y en la misma calle de Achuri los hizo volver atrás una sección de Caballería, originándose carreras y sustos y resultando algunos contusos.

La cosa no tuvo, relativamente, importancia.

En Puente Nuevo también hubo algunos alborotos, repartiéndose varios palos y pedradas.

El concejal Merodio, socialista, ha justificado la actitud de los obreros, explicándole la huelga y sus causas y dando la razón a los obreros.

Lograron entrar unos 300, y en la misma calle de Achuri los hizo volver atrás una sección de Caballería, originándose carreras y sustos y resultando algunos contusos.

La cosa no tuvo, relativamente, importancia.

En Puente Nuevo también hubo algunos alborotos, repartiéndose varios palos y pedradas.

El concejal Merodio, socialista, ha justificado la actitud de los obreros, explicándole la huelga y sus causas y dando la razón a los obreros.

Lograron entrar unos 300, y en la misma calle de Achuri los hizo volver atrás una sección de Caballería, originándose carreras y sustos y resultando algunos contusos.

La cosa no tuvo, relativamente, importancia.

En Puente Nuevo también hubo algunos alborotos, repartiéndose varios palos y pedradas.

El concejal Merodio, socialista, ha justificado la actitud de los obreros, explicándole la huelga y sus causas y dando la razón a los obreros.

Lograron entrar unos 300, y en la misma calle de Achuri los hizo volver atrás una sección de Caballería, originándose carreras y sustos y resultando algunos contusos.

La cosa no tuvo, relativamente, importancia.

En Puente Nuevo también hubo algunos alborotos, repartiéndose varios palos y pedradas.

El concejal Merodio, socialista, ha justificado la actitud de los obreros, explicándole la huelga y sus causas y dando la razón a los obreros.

Lograron entrar unos 300, y en la misma calle de Achuri los hizo volver atrás una sección de Caballería, originándose carreras y sustos y resultando algunos contusos.

La cosa no tuvo, relativamente, importancia.

En Puente Nuevo también hubo algunos alborotos, repartiéndose varios palos y pedradas.

El concejal Merodio, socialista, ha justificado la actitud de los obreros, explicándole la huelga y sus causas y dando la razón a los obreros.

Lograron entrar unos 300, y en la misma calle de Achuri los hizo volver atrás una sección de Caballería, originándose carreras y sustos y resultando algunos contusos.

La cosa no tuvo, relativamente, importancia.

En Puente Nuevo también hubo algunos alborotos, repartiéndose varios palos y pedradas.

El concejal Merodio, socialista, ha justificado la actitud de los obreros, explicándole la huelga y sus causas y dando la razón a los obreros.

Lograron entrar unos 300, y en la misma calle de Achuri los hizo volver atrás una sección de Caballería, originándose carreras y sustos y resultando algunos contusos.

La cosa no tuvo, relativamente, importancia.

En Puente Nuevo también hubo algunos alborotos, repartiéndose varios palos y pedradas.

El concejal Merodio, socialista, ha justificado la actitud de los obreros, explicándole la huelga y sus causas y dando la razón a los obreros.

Lograron entrar unos 300, y en la misma calle de Achuri los hizo volver atrás una sección de Caballería, originándose carreras y sustos y resultando algunos contusos.

La cosa no tuvo, relativamente, importancia.

En Puente Nuevo también hubo algunos alborotos, repartiéndose varios palos y pedradas.

El concejal Merodio, socialista, ha justificado la actitud de los obreros, explicándole la huelga y sus causas y dando la razón a los obreros.

Lograron entrar unos 300, y en la misma calle de Achuri los hizo volver atrás una sección de Caballería, originándose carreras y sustos y resultando algunos contusos.

La cosa no tuvo, relativamente, importancia.

En Puente Nuevo también hubo algunos alborotos, repartiéndose varios palos y pedradas.

El concejal Merodio, socialista, ha justificado la actitud de los obreros, explicándole la huelga y sus causas y dando la razón a los obreros.

Lograron entrar unos 300, y en la misma calle de Achuri los hizo volver atrás una sección de Caballería, originándose carreras y sustos y resultando algunos contusos.

La cosa no tuvo, relativamente, importancia.

habían abierto las minas sólo por atender al ruego del general Zappino, conviniendo más a sus intereses tenerlas cerradas.

Hoy se consideran relevados de este compromiso, en las minas donde los obreros no acudieron ayer a trabajar. Las minas donde trabajaron ayer serán las únicas que se abran hoy.

Acuerdos de los obreros. Persistencia en el paro

— Bilbaio 30. En el Centro Obrero se han reunido unos 150 mineros huelguistas, acordando persistir en el paro.

También los obreros moldeadores han acordado volver a la huelga, por haberse negado los patronos a admitirlos.

Patrones y obreros. Censuras de la opinión

— Bilbaio 30. Los patronos se muestran intransigentes con los obreros, queriendo someterlos incondicionalmente.

Los obreros, por el contrario, se avienen a trabajar si se les concede solamente la rebaja de una hora en la jornada, renunciando a todas sus otras aspiraciones.

Ante la negativa de los patronos a acceder a esta demanda última, los obreros han vuelto a tratar de reproducir el paro.

La opinión censura a los patronos, que por un exceso de amor propio nada más tienen en constante alarma a la población, debiendo haber resuelto ya el conflicto con un poco de transigencia.

Apazamiento de las regatas. Indicios de que los reyes no vienen

— Bilbaio 30. Se han vuelto a aplazar las regatas, abundando la creencia de que ya no se verificarán.

Se ha devuelto a San Sebastián el automóvil y el equipo regio que trajo de Inglaterra la Princesa de Asturias.

Tropas a Bilbao

— Logroño 30. (9,10 m.)—A las cuatro de la madrugada salió para Bilbao el regimiento de Bailón, formado sobre la base del segundo batallón, compuesto de 260 hombres.

Peña.

EN SANTANDER

Más guardias civiles. La libertad del trabajo

— Santander 29. Hoy llegarán 150 guardias civiles de Infantería y 90 de Caballería.

En este momento grupos de mineros intentan entrar en la población y salen fuerzas de la Guardia civil para impedirlo.

El Centro Obrero y los gerentes de minas han pedido al gobernador que ampare a los trabajadores que quieran volver al trabajo.

Tranquilidad. Barcos custodiados

— Santander 29. Reina en la población tranquilidad, y los barcos se hallan custodiados por fuerzas de Infantería, habiendo pedido el gobernador refuerzos de ambas armas.

En los Altos Hornos

— Santander 29. Han parado de trabajar en los Altos Hornos. Las mujeres que trabajan allí, aligerar a los huelguistas en actitud hostil, obligaron a sus maridos a marcharse.

Continúa el paro. La dinamita. Ataque a una mina. Amenazas de muerte

— Santander 30. Sigue sin trabajarse en las zonas mineras.

Ayer explotó un cartucho de dinamita en un rai, entre los lavaderos y la mina.

Reconociendo la vía, se encontraron otros dos cartuchos que no estaban en la zona de colocados, y que debieron ser puestos en las primeras horas de la madrugada.

Momentos antes había pasado una locomotora, que iba a buscar un coche para conducir Guardia civil.

Se ha detenido a un huelguista por sospecha de haber participado en el atentado, y se le ha puesto en libertad.

También en Castro Urdiales hubo alguna efervescencia entre los huelguistas.

Han aparecido levantados algunos raias.

En la mina de Camargo llamada Paulina unos 500 huelguistas amenazaron de muerte al encargado, y le exigieron la entrega de herramientas y apoderando el edificio.

El encargado tuvo que huir, siendo perseguido largo rato.

Los daños causados son de consideración. Los trenes de viajeros van escoltados por soldados de Infantería.

El entierro del obrero muerto. Precauciones

— Santander 30. El Comité central de la huelga, reunido ayer tarde en Astillero, acordó persistir en el paro.

Reina tranquilidad en la capital.

En Pomares se ha verificado la autopsia del minero Antonio Fernández, muerto en las minas Las Cuartas, comprobándose que una bala Mauser le entró por la espalda, atravesándole el corazón.

En los talleres han asistido numerosos obreros. Hubo orden completo. La Guardia civil estaba concentrada.

He aquí algunos de los sucesos que no han sido transmitidos a la Prensa de Madrid telegráficamente o que no se han comunicado con detalles, y que han ocurrido en Santander, según los diarios de la localidad:

Los huelguistas trataron de impedir que se cargasen en Trascueto dos carros de toja y acudieron inmediatamente, pero cuando se presentaron allí, ya los obreros habían conseguido volver al trabajo, retirándose luego.

En las fábricas de ladrillo y toja La Covadonga y Trascueto, tenían encendidos sus hornos, y como se les dijera que los huelguistas se proponían apagarlos, se pidieron fuerzas para evitar acciones.

Al comenzarse a trabajar en las minas de Hervas observó ayer mañana que había sido robado el polvorín.

Se hizo un reconocimiento y se vio que los autores del robo entraron por el tejado al polvorín, llevándose 35 cartuchos de dinamita.

Este hecho, que se atribuye a los huelguistas, fue comentado, pues se creyó que venía a agravar la situación.

Del hecho se dio conocimiento a la Benemérita, que en seguida comenzó a practicar averiguaciones, que no dieron resultado alguno.

El polvorín está enclavado a kilómetro y medio de la mina.

Tropas a Santander

Como resultado de los informes que se tenían en Madrid referentes a la huelga, se dispuso que los batallones de cazadores de Figueras y Arapiles, que forman parte de la Brigada mixta de primera línea, salieran al primer aviso de Madrid.

El batallón de Figueras, que se encontraba acantonado en Leganes, partió ayer tarde en un tren especial que al efecto se formó para dicho batallón, y en el que iban el coronel Sr. Friderich, y Figueras a las del Sr. Serano.

LA REVOLUCIÓN EN RUSIA

Propiedades incendiadas. Manifestación revolucionaria

— San Petersburgo 28. Nuevos telegramas dan cuenta de que los rebeldes han incendiado extensas propiedades rústicas en Ekaterinburgo, Poltava y otras localidades.

En Samara 2.000 revolucionarios recorrieron las calles con banderas rojas, cantando himnos anárquicos.

Intervino la policía, resultando varios jefes y agentes heridos.

En la aldea de Kalorka (provincia de Poltava) hubo ayer un sangriento motín, resultando muchos campesinos y policías heridos.

El entierro de Min. Manifestaciones del jefe del Gobierno

— San Petersburgo 28. Hoy asistió mucha gente al entierro del general Min.

Asistieron los emperadores, cuya actitud tranquila se comenta.

Stolypin ha manifestado al mariscal de la nobleza de Khazan que es enemigo de la dictadura militar.

En los círculos oficiales se muestran las dudas más optimistas.

Declaran que han fracasado los revolucionarios en la segunda parte de sus planes, como fracasó la tentativa Socaberg-Cronstadt.

El Gobierno ha resistido y es bastante fuerte para establecer el orden con medidas energéticas.

«Muerte por muerte». La policía y los revolucionarios

— San Petersburgo 29. Dícese con insistencia que se aplicará la ley marcial.

La Sociedad secreta titulada Muerte por muerte anuncia que es inminente una venganza y que el general Wladarsky será asesinado.

En Riga la policía cercó una casa habitada por revolucionarios, los cuales opusieron una resistencia encarnizada, haciéndose matar antes que rendirse.

El Zar a los funcionarios leales

— San Petersburgo 29. El Zar ha dirigido un llamamiento personal a los funcionarios imperiales, mostrándoles la necesidad de sostener al Gobierno.

Dicho llamamiento no intenta atenuar el estado crítico de los asuntos y pide a los funcionarios leales que sigan en su puesto, aun a riesgo de su vida, y que no muestren simpatía a quienes por su desobediencia a la ley y falta de respeto a las medidas que hemos tomado para bien del país, han perdido todo derecho a nuestra clemencia y son indignos de llamarse ciudadanos de nuestro imperio.

Organizando una sublevación. Vendiendo fincas

— San Petersburgo 29. Los revolucionarios intentan una sublevación armada en las provincias bálticas.

Los propietarios alemanes venden sus fincas a bajo precio ante el temor de un alzamiento.

En este mes serán vendidas a los aldeanos, por mediación del Banco Agrario, 1.800.000 deciatinas, que forman parte de la Corona, y 800.000 deciatinas en bosques.

Sustituido por Bennon Kampf

— San Petersburgo 29. El general Skulow, gobernador de Varsovia, no se ha repuesto aún de la caída de la silla de montar, y ha sido sustituido por Bennon Kampf, el cual adoptará violentas represalias.

Reapertura de los centros de enseñanza. Lo que dice Stolypin sobre la Duma

— San Petersburgo 29. En la reunión que han celebrado los directores y rectores de las escuelas superiores, se ha creído posible su reapertura en 1907.

Los periódicos dicen que será nombrado gobernador de Varsovia el general Orloff, que fué el jefe de la represión en las provincias bálticas.

El número de los muertos en Valparaíso fué de 2.300.—Dabon.

Lo que dice el presidente Biscoe. Servicios públicos restablecidos

— Londres 29. El presidente de Chile ha manifestado en una entrevista que los pueblos más perjudicados por los terremotos son Lima y Laibai.

En Valparaíso han quedado restablecidos los servicios públicos.

El alumbrado eléctrico funciona, así como los tranvías, cuya circulación se ha restablecido.

Pronto se reanuda también el tráfico del puerto.

Los víveres son abundantes y se distribuyen regularmente.

Créese que el número de heridos pasa de 700.—Dabon.

CUESTION GRAVE

LOS BILLETES FALSOS

La cuestión de los billetes falsos de 50 y 100 pesetas, busto de Quevedo, se agrava y complica más cada vez, sin que hasta la fecha el Banco ni el Gobierno hayan adoptado una resolución.

Aparecieron dichos billetes en Sevilla, la patria de los famosos duques, y muy pronto circularon profusamente por toda España.

La imitación es tan perfecta, que aun algunas sucursales del Banco en provincias han tomado dichos billetes como legítimos. ¿Qué hace, en vista de tal falsificación, nuestro primer establecimiento de crédito? Nada; continuar, sin preocuparse, taladrando los billetes falsos que, ignorando sus portadores, presentan al cobro en las oficinas.

En primer lugar, el Banco no es quien para taladrar un billete, no tiene derecho a ello, y luego—nosotros no hacemos sino recoger lo que en Sevilla y en otras ciudades andaluzas se dice públicamente—han sido taladrados por falsos billeteiros, tan bien hecha está la imitación que de ellos circulará.

El Noticiero Sevillano dice en su número 1000 que ya Madrid:

«El secretario de esta sucursal del Banco de España, D. José Goya, se ha acordado a nuestra redacción a decirnos que en las oficinas de esta sucursal se tienen detalles seguros para distinguir los billetes de 100 pesetas buenos de los falsificados.

Precisaba que esta sucursal diera al asunto alguna solución pronta, como ya pedimos en el primer sueldo que publicamos a instancias de algunos de nuestros lectores.

La determinación exacta, con profusión de detalles, de los rasgos característicos de los falsificados, sobre todo de los de 100 pesetas, sería una buena solución, porque así renacería la confianza.

Los detalles primeros que el Banco dió para distinguirlos, y que nosotros publicamos, dejan lugar a dudas.

La situación va siendo cada vez más insostenible, pues a medida que pasa el tiempo otras Corporaciones adoptan la resolución de no aceptarlos en sus pagos. Últimamente ha sido el Ayuntamiento de esta localidad, el cual, según orden del alcalde, no aceptará más ni los de 50 pesetas.

Nos consta que esta sucursal ha pedido a Madrid informes sobre la conducta que habrá de seguir.

No necesitamos encarecer la gravedad que encierra la información del estimado colega sevillano; el hecho de que el Ayuntamiento se niegue a admitir los billetes, siguiendo el ejemplo de algunas casas de Banca, Sociedades de crédito, Corporaciones y comercios, va a influir de un modo poderoso en el desprestigio del papel-monedá.

Para que se comprenda bien la trascendencia de la gravedad del asunto, reproduzimos algunos párrafos de otro estimado colega, El Correo de Andalucía, que dice:

«Se ha presentado ya el conflicto con la circulación de los billetes del Banco, rechazados hoy por muchas casas bancarias, por el comercio en general y por las administraciones de Loterías, constituyendo esto un estado anormal que si no se acude a tiempo a remediarlo podrá ser causa en no lejano fecha de trastornos graves en las transacciones mercantiles que se realizan en esta plaza y hasta dificultar infinidad de contratos entre particulares.

Hace algún tiempo, que al presentarse en el Banco a cambiar algunos billetes, particularmente los de 100 pesetas de la emisión de 1903, se realizaban pagos en dicho establecimiento en papel de igual índole, son examinados escrupulosamente y aun sometidos a un reconocimiento químico en averiguación de su legitimidad, que ha dado por resultado repetidas veces la inutilización del billete por un taladro que a su placer practica un dependiente del Banco.

No es solamente en Sevilla en donde ocurre eso; de diferentes provincias llegan iguales clamores, y en Madrid comienza a ocurrir lo mismo; es difícil encontrar quien acepte pagos en billetes de 50 y 100 pesetas con el busto de Quevedo, y los que los poseen temblan ante la idea de llevarlos al Banco, en donde, según parece, solamente los distinguen de los legítimos haciendo la confrontación en el talonario.

No ha muchos días una persona conocida entre las gentes de negocios por su probidad y honradez, se presentó en el Banco a ingresar una suma importante; examinados con escrupulosidad los billetes no hubo manera de averiguar si eran falsos ó legítimos y se recurrió al talonario, resultando que algunos de ellos, por valor de más de 1.500 pesetas, no eran buenos.—Vengan y los devolveré a quien me los dió—dijo con razón de sobra la persona aludida.—No, señor—le respondió el empleado;—hay que taladrarlos.

—Pues bien, si los taladra usted le levanto la tapa de los sesos.

Gracias a este último extremo los billetes volvieron a poder del que los había entregado. Tuvo energía para defender su dinero; pero ya el pobre que va con un billete, quizá todo su capital, y se lo lo taladran? ¿Quién lo indemniza? ¿Qué culpa tiene él de que haya billetes falsos? ¿Va a ser una víctima de los falsificadores por un lado y del Banco por otro?

Hemos visto en dichas oficinas a una pobre mujer que se presentó a cambiar un billete de 50 pesetas y se lo devolvieron taladrado; era todo el dinero que tenía para ganarse la vida vendiendo verduras.

De seguir las cosas así, el público y el comercio no tienen más que una solución: negarse a aceptar billetes; el procedimiento es sencillo y seguro, y por él abogamos en vista de lo que viene ocurriendo hace ya bastantes meses sin que nadie se preocupe de los intereses generales.

De seguir las cosas así, el público y el comercio no tienen más que una solución: negarse a aceptar billetes; el procedimiento es sencillo y seguro, y por él abogamos en vista de lo que viene ocurriendo hace ya bastantes meses sin que nadie se preocupe de los intereses generales.

De seguir las cosas así, el público y el comercio no tienen más que una solución: negarse a aceptar billetes; el procedimiento es sencillo y seguro, y por él abogamos en vista de lo que viene ocurriendo hace ya bastantes meses sin que nadie se preocupe de los intereses generales.

De seguir las cosas así, el público y el comercio no tienen más que una solución: negarse a aceptar billetes; el procedimiento es sencillo y seguro, y por él abogamos en vista de lo que viene ocurriendo hace ya bastantes meses sin que nadie se preocupe de los intereses generales.

EL CIERRE DE LAS VAQUERÍAS

Sin incidente alguno se verificó ayer tarde el cierre de las vaquerías mandadas clausurar.

Los tenientes de alcalde se personaron en los referidos establecimientos, comunicando la orden a los dueños y concediéndoles un plazo de cuarenta y ocho horas para desalojar los establos, aperebiéndoles que, de no verificarlo, se procederá a ello por los dependientes municipales.

En las puertas de las vaquerías se colocó la siguiente orden:

«Por orden superior queda clausurada esta vaquería y prohibida la expedición de leche.—Madrid 29 de Agosto de 1906.—El teniente de alcalde.»

En el Gobierno civil

Hoy ha estado en el Gobierno civil una Comisión del gremio de vaqueros.

Llevaron la pretensión de pedir al señor Alba que concediese un nuevo plazo, y no consiguieron su objeto porque el gobernador no estaba en su despacho oficial.

Sin embargo, interrogado por los periodistas acerca de este extremo, dijo el Sr. Alba que no estaba dispuesto a conceder nada en este asunto, pues «era el cuento de nunca acabar y seguirían abriendo siempre».

Faltando a lo mandado

Un incidente ha ocurrido hoy en una vaquería de la calle de Lavapiés, en el núm. 25. Las autoridades se aperebiéron de que se seguía expendiendo leche, valiéndose para ello de una puerta falsa que tiene la vaquería y que da a la calle de San Carlos.

El teniente de alcalde del distrito intervino varias veces para que se cerrara la puerta.

En el Ayuntamiento

Esta mañana estuvo a ver al alcalde una Comisión de los vaqueros cuyos establecimientos han sido cerrados.

La Comisión pidió al Sr. Aguilera que concediera un nuevo plazo, pero el Sr. Aguilera, que es de los que no se dejan llevar, le negó la concesión de otro plazo, pidiendo que, como es lógico, fuese negada. También pidieron los vaqueros al Sr. Aguilera que les permitiera vender leche en los establos, pero el Sr. Aguilera, que es de los que no se dejan llevar, le negó la concesión de otro plazo, pidiendo que, como es lógico, fuese negada. También pidieron los vaqueros al Sr. Aguilera que les permitiera vender leche en los establos, pero el Sr. Aguilera, que es de los que no se dejan llevar, le negó la concesión de otro plazo, pidiendo que, como es lógico, fuese negada.

Recursos

El abogado D. José Molina, en nombre del gremio de vaqueros, presentará mañana un recurso de queja contra el gobernador y otra de alzada contra el Ayuntamiento.

CUBA

Quitando importancia a la insurrección

— Londres 28. Una casa londinense ha recibido de su agente en la Habana el siguiente telegrama:

«La revolución es menos importante de lo que se dice. Recibiréis noticias exageradas; no las creáis.

Los asuntos se despañan como de ordinario.—Dabon.

Rebeldes derrotados. ¿Decree la insurrección?

— Habana 28. En la provincia de Santa Clara la policía a las órdenes del general Valdes derrotó a los rebeldes, matándoles 27 y causando muchos heridos.

El decreto de amnistía ha causado muy buen efecto.

Los progresos de la insurrección parecen detenidos en Pinar del Río.—R.

Los rebeldes parlamentando con Palma

— Habana 28. Después de celebrada la entrevista del presidente Palma con un jefe insurrecto, otros jefes, a excepción de Guerra, hallábase dispuestos a licenciar sus hombres si se les garantiza la seguridad.

En la provincia de la Habana y en la parte oriental de Pinar del Río muchos rebeldes regresan a sus hogares.

El general Guerra ha manifestado a un periodista que resistirá indefinidamente, a menos que se anule la elección presidencial.

Guerra tiene 2.000 hombres y bastantes armas y municiones, pero escasea de dinero.—R.

Decisión de los tabaqueros

— Habana 28. Los fabricantes de cigarros aplazan indefinidamente sus plantaciones por temor a la revolución.—R.

Los plantadores de tabaco

— Habana 29. Los plantadores de tabaco desean entrar en negociaciones con el general Guerra para que cesen las hostilidades.

También ha sido incendiado por los revolucionarios, quedando 2.000 habitantes sin albergue.—R.

Noticias pesimistas. La insurrección se extiende

— Washington 29. Las noticias que aquí se tienen de la insurrección cubana son las de que parece haberse extendido mucho.

Los últimos informes dan cuenta de que en Pinar del Río los insurrectos ocupan 51 kilómetros.

